

## Otras voces en mi voz. Análisis del dispositivo de enunciación en *Estrella distante* de Roberto Bolaño

Damián Ramos \*, Giselle Moreira \*\*

### Resumen

El presente artículo tiene como finalidad analizar las distintas voces que aparecen e intervienen en la novela de Roberto Bolaño *Estrella distante*, tomando como base la teoría de la enunciación. Teniendo en cuenta los estudios de Bajtin en *Estética de la creación verbal* (1982), pretendemos destacar que, a lo largo de la obra, se tratan diferentes instancias que no deben confundirse entre una y otra. Entre ellas es posible mencionar las categorías “personaje-narrador” y “autor-creador”. De manera que, a lo largo del artículo, nos focalizaremos no sólo en la voz del narrador, Arturo B., sino también en los demás personajes que interceden en el texto.

**Palabras clave:** teoría de la enunciación – Roberto Bolaño – voces – narrador/lector

## **Other voices in my voice. Analysis of Roberto Bolaño's *Estrella distante* enunciation device**

*Damián Ramos \**, *Giselle Moreira \*\**

### **Abstract**

This article analyzes the different voices that appear and intervene in the Roberto Bolaño's novel *Estrella distante*, based on the theory of enunciation. Taking into account Bakhtin's studies in *Aesthetics of Verbal Creation* (1982), we intend to emphasize that, throughout the work, different instances are sought that should not be confused between one and the other. Among them it is possible to mention the categories "characters-narrator" and "author-creator". So, throughout the article, we will focus not only on the voice of the narrator, Arturo B., but also on the other characters that intercede in the text.

**Keywords:** enunciation theory – Roberto Bolaño – voices – narrator / reader

## Introducción

En *Estrella distante*<sup>1</sup> Roberto Bolaño nos relata la historia del misterioso y oscuro Carlos Wieder, poeta autodidacta y hábil piloto de avión, desde su etapa de asiduo visitante de los talleres literarios, su desempeño durante la dictadura militar de Pinochet, hasta su huida y posterior búsqueda en distintas partes del mundo. La novela está temporalmente situada entre 1971 (en los inicios del gobierno de Salvador Allende) hasta los 90, ya con los inicios de la democracia en Chile, abarcando una etapa de grandes cambios políticos y sociales, tanto en América Latina como en el resto del mundo.

En la nota que da inicio a la novela, Bolaño aclara que la historia que dio origen al libro no es suya sino que se la contó un compatriota llamado Arturo B –*álter ego* del propio autor– y que él solo se limitó a transcribir lo que éste le decía. De esta forma, Bolaño intenta marcar distancia entre su voz y la del narrador, creando un personaje que será el encargado de contar la historia.

A pesar que existen varios rasgos autobiográficos en la novela coincidentes entre el personaje-narrador y el autor-creador, hay que destacar que se tratan de instancias diferentes y que no deben confundirse uno de otro. Como sostiene Bajtín en *Estética de la creación verbal*, “hay que separar al autor del personaje autobiográfico de un modo contundente, hay que determinarse a sí mismo dentro de los valores del otro, o, más exactamente, hay que ver en sí mismo a otro” (1982: 23).

Haciendo esta aclaración, podemos adentrarnos en el estudio de la novela, focalizándonos en la voz del narrador, en este caso Arturo B., y los demás personajes que intervienen en ella. El objetivo del presente artículo será analizar las diferentes voces que aparecen e intervienen en la obra, tomando como base la teoría de la enunciación.

### 1. Un modo de narrar en primera persona y sus apreciaciones en la obra

#### 1.1 Las huellas del narrador y del lector en el proceso de enunciación:

En la nota aclaratoria que inicia la novela ya se marca la separación entre la voz del autor, en este caso un Roberto Bolaño ficcionalizado, y la del narrador, llamado Arturo B. Como sostienen Costa y Mozejko, es necesario “distinguir entre el sujeto que actúa y realiza la práctica específica de producción discursiva que es, para nosotros, el agente social, y la figura del enunciator tal cual se construye en el texto” (2002: 16). De esta forma, Bolaño establece una diferenciación de roles dentro del relato, en el cual él se coloca como un mero transcriptor de la historia que cuenta Arturo B, posible de observar en el siguiente fragmento:

---

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo, los fragmentos que se citarán para el análisis se extraerán de Roberto Bolaño, *Estrella distante* (2017). Madrid, Editorial Alfaguara

“Así pues, nos encerramos durante un mes y medio en mi casa de Blanes y con el último capítulo en mano y al dictado de sus sueños y pesadillas compusimos la novela que el lector tiene ahora ante sí” (pp. 11).

Aquí podemos apreciar otra cuestión importante dentro del proceso de enunciación que es la figura del lector. Como es sabido, para que se establezca esta instancia de enunciación se debe tener en cuenta a los dos sujetos que intervienen en el acto comunicativo: el enunciador (en este caso el narrador) y el enunciatario (es decir el lector). Según Filinich, “el enunciatario es, como el enunciador, un sujeto discursivo, previsto en el interior del enunciado, es la imagen de destinatario que el enunciador necesita formarse para construir todo enunciado” (2012:19). Con esta aclaración, Bolaño da cuenta de la existencia de un lector al cual le está dirigido su enunciado y, por ende, entabla una comunicación con él. No obstante, este enunciatario permanece en el cuerpo de la novela como una figura «vacía», es decir que sólo se lo nombra pero no se ahonda mucho más en él, ni se lo vuelve a retomar nuevamente.

Ya adentrándonos en la novela, podemos observar que está escrita en primera persona del singular y donde la presencia del narrador se explicita con la utilización de diversos modalizadores y subjetivemas. Esto puede apreciarse en el siguiente fragmento, cuando Arturo B. caracteriza a las hermanas Garmendia:

“Yo sobre ellas apenas puedo hablar. A veces aparecen en mis pesadillas. Tienen mi misma edad, tal vez un año más, y son altas, delgadas, de piel morena y pelo negro muy largo, como creo que era la moda en aquella época” (pp. 15).

Aquí podemos encontrar varios modalizadores, como pueden ser los adverbios ‘apenas’ o ‘muy’, o la construcción adverbial ‘a veces’; además del subjetivema ‘creo’, que introduce la duda en lo que dice. Cabe destacar que la proliferación de modalizadores que expresan dudas, refuerzan el carácter de incertidumbre o ensueño.

## **1.2 De lo inclusivo a lo exclusivo: del ‘nosotros’ al ‘otro’:**

Desde un principio, el «nosotros» que se construye es absolutamente inclusivo, si tenemos en cuenta el momento en que el narrador refiere al grupo de personas que integraban el taller de Juan Stein. Pero, en lo que sigue de la escena, se vuelve poco a poco exclusivo. Es posible ver esto cuando especifica quiénes estudiaban en la Facultad de Letras y quiénes no:

“Teníamos entre diecisiete y veintitrés años (yo tenía dieciocho) y casi todos estudiábamos en la Facultad de Letras, menos las hermanas Garmendia, que estudiaban sociología y psicología, y Alberto Ruíz-Tagle, que según dijo en alguna ocasión era autodidacta” (pp. 13).

Pero, si ahondamos más en esta cuestión, el narrador establece un «exterior constitutivo» mucho más amplio, un «otro» totalmente opuesto a él y a la ideología que comulga. En la novela, Arturo B hace una separación entre su propio colectivo de identificación (con ideología de izquierda) y su opuesto (refiriéndose, implícitamente, a la derecha). Para citar un ejemplo podemos mencionar el siguiente pasaje, donde se contraponen el colectivo ideológico de Arturo B con el de Ruíz-Tagle, y el modo por el cual se marca esta diferenciación es a través del lenguaje. El grupo de pertenencia se reconoce con la utilización de una jerga particular (en este caso una marxista-mandrakista) mientras que Ruíz-Tagle utiliza un «español» llano, es decir carente de matiz ideológico:

“Las diferencias entre Ruíz-Tagle y el resto eran notorias. Nosotros hablábamos en argot o en una jerga marxista-mandrakista (la mayoría éramos miembros o simpatizantes del MIR o de partidos trotskistas, aunque alguno, creo militaba en las Juventudes Socialistas o en Partido Comunista o en uno de los partidos de izquierda católica. Ruíz-Tagle hablaba en español” (pp. 16).

### **1.3 Evocar otras voces y la relación con los personajes:**

En la novela aparecen diversos personajes, con los cuales el narrador establece distintos tipos de relaciones. Además de las ya mencionadas hermanas Garmendia (Verónica y Angélica) quienes fueran sus compañeras en el taller literario, y Alberto Ruíz-Tagle, (nombre falso con el que se oculta Carlos Wieder), también aparecen muchos otros. Entre los más relevantes se encuentran Bibiano O’Ryan, amigo de la juventud de Arturo B; la Gorda Posadas, otra compañera del taller de poesía; Juan Stein y Diego Soto, ambos poetas; o Abel Romero, ex policía devenido en investigador privado, entre otros personajes de menor importancia.

En cuanto al tipo de relación que establece el narrador con ellos, se podría decir que a todos los une la pasión y el amor por la literatura, sobre todo la poesía. Incluso Abel Romero, que no tiene a la literatura como su estilo de vida, tiene gusto por ella, como puede verse en el siguiente fragmento, cuando charla con Arturo B sobre *Los miserables* de Víctor Hugo:

“Nos tomamos un café en el Bar Céntrico hablando de *Los miserables*. Romero consideraba a Jean Valjean que luego se convirtió en Madeleine y luego en Fauchelevent como un personaje ordinario, *encontrable* en las abigarradas ciudades latinoamericanas. Javert, por el contrario, le parecía excepcional. Ese hombre, me dijo, es como una sesión de psicoanálisis” (pp. 134).

Como todo relato escrito en primera persona, la voz del narrador es omnipresente e interviene constantemente en el relato, tanto para dar su opinión personal de los acontecimientos y situaciones, como así también de los personajes. Este tipo de intervenciones, donde el narrador expresa sus opiniones personales sobre algún hecho o alguna impresión, abundan en la novela. Un ejemplo de ello es cuando Arturo B., al ver una fotografía de los padres de las hermanas Garmendia, duda sobre si realmente hubo amor entre ellos, dando pie al momento reflexivo y terminando con una sentencia definitiva:

“¿Julián Garmendia amaba desesperadamente a María Oyarzún? Me cuesta creerlo cuando recuerdo la foto. Pero no me cuesta creer que en la década de los sesenta hubiera gente que amaba desesperadamente a otra gente, en Chile. Me parece raro. Me parece como una película perdida en una estantería olvidada de una gran cinemateca. Pero lo doy por cierto” (pp. 29).

Cuando comienza a caracterizar a los personajes, el narrador también emite juicios de valor. No sólo se limita a describirlos en sus aspectos más notables como pueden ser sus características físicas, sino también los califica y emite juicios de valor sobre ellos. Ejemplo de esto es cuando comienza a caracterizar a Alberto Ruíz-Tagle, quien se definía a sí mismo como un «autodidacta», a lo que Arturo B. termina dando su propia definición sobre lo que significaba ser un autodidacta en Chile durante los años setenta:

“Sobre ser autodidacta en Chile en los días previos a 1973 habría mucho que decir. La verdad era que no parecía autodidacta. Quiero decir: *exteriormente* no parecía un autodidacta. Éstos, en Chile, a principios de los setenta, en la ciudad de Concepción, no vestían de la manera en que se vestía Ruiz-Tagle. Los autodidactas eran pobres. Hablaba como un autodidacta, eso sí” (pp.14).

Son diversos los pasajes donde se puede ver que el narrador conoce los hechos de primera mano, es decir aquellos en los que estuvo involucrado directamente. En algunos casos coincide cuando es identificable el presente de la enunciación. A modo de ejemplo

podemos citar la presentación establecida por Arturo B. sobre sí mismo y sus discípulos. En este episodio es visible una anticipación escrita entre paréntesis que da cuenta de lo que conoce:

“La mayoría de los que íbamos hablábamos mucho: no sólo de poesía, sino de política, de viajes (que por entonces ninguno imaginaba que iban a ser lo que después fueron), de pintura, de arquitectura, de fotografía, de revolución y lucha armada” (pp. 13).

Como se puede observar en la cita anterior, al narrador le resulta difícil definirlo ya que este personaje es en sí una contradicción: por fuera es una cosa y por dentro otra. Es por esto que, al calificar a Carlos Wieder de una manera certera, nos encontramos con diversas opiniones sobre él. Desde un inicio, se lo presenta como una incógnita, un enigma que debe ser revelado. Es un personaje que se constituye como un doble, que vive una doble vida y con una doble identidad. Por un lado está Alberto Ruíz-Tagle, poeta, autodidacta, amante del arte; por otro está Carlos Wieder, piloto habilidoso, asesino frío y de gustos perversos. Ejemplo de esto es el testimonio que ofrece un amigo de la adolescencia, quien destaca tanto los aspectos positivos de su personalidad, como así también los más sombríos:

“Mi madre y mi abuela lo adoraban (dice su discípulo), según ellas Wieder siempre parecía recién salido de un temporal, inerme, calado hasta los huesos por la lluvia, pero al mismo tiempo encantador. En su apreciación social, no obstante, existían puntos negros: las malas compañías, gente oscura, parásitos de comisarías o del hampa con los que Wieder salía en ocasiones, siempre de noche, a beber o a encerrarse en locales de mala reputación” (pp. 46).

Con la incorporación de personajes en la novela, el relato se va enriqueciendo con las nuevas voces que dialogan, de alguna forma, con el narrador, mostrando perspectivas y visiones distintas, hasta incluso antagónicas. En palabras de Costa y Mozejko: “la dimensión dialógica subyace a todos los enunciados y afecta no solamente la relación entre el enunciador y los personajes del enunciado sino también, y principalmente, aquellas entre el yo de la enunciación y otros enunciadores con quienes establece diferencias o semejanzas” (2002: 32).

La novela no se nutre solamente con el testimonio y las vivencias del narrador, sino que frecuentemente éste apela a versiones de terceros, quienes estuvieron en circunstancias y trataron con personajes que él no. Estas intervenciones permiten reconstruir parte de la historia que es desconocida para Arturo B, quien luego las va incorporando como parte de su relato. Al recurrir a este tipo de fuente el narrador logra, de alguna forma, legitimar lo que dice. Citar el testimonio de terceros “es una de las

formas más explícitas de incorporación de la voz de otro al propio texto y constituye una manera ya reconocida de conformación de la propia competencia” (Costa y Mozejko, 2002: 32). Este tipo de cita se puede apreciar cuando relatan los últimos movimientos de Diego Soto antes de ser asesinado, los cuales están basados en diversos testimonios:

“Según diversos testimonios, apareció en la estación alrededor de medianoche. Le quedaba una hora de tiempo hasta la partida de su tren. En la barra del bar de la estación se tomó un café. Llevaba el bolso de viaje y en la otra mano el libro de Carrera, la novela policíaca y el ejemplar de *Le Monde*. Según el camarero que le sirvió el café, estaba sobrio” (pp. 82).

#### 1.4 Registros escritos como fuentes testimoniales:

Además de estos testimonios, de los cuales muchos son de procedencia incierta y poco precisa, el narrador se vale también de los registros escritos. Muchos de estos son testimonios de primera mano de aquellos que estuvieron en contacto directo con los acontecimientos. Una de las fuentes escritas más frecuentes que aparecen en la novela es el registro epistolar. Las cartas constituyen una parte importante, en donde se da cuenta de los hechos en los cuales el narrador estuvo ausente. Un ejemplo de eso es cuando Bibiano le relata a Arturo B., por medio de una carta, la vez que conoció la casa de Ruíz-Tagle y la impresión que le provocó:

“¿Qué me contó Bibiano de la casa de Ruíz-Tagle? Habló de su desnudez, sobre todo la impresión de que la casa estaba preparada. En una única ocasión fue solo. Pasaba por allí y decidió (así es Bibiano) invitar a Ruíz-Tagle al cine. Apenas lo conocía y decidió invitarlo al cine (...) En la carta donde me explicó estas cosas (carta escrita muchos años después) Bibiano decía que se había sentido como Mia Farrow en *El bebé de Rosemary...*” (pp. 17).

Aparte del registro epistolar, el narrador se sirve también de las fuentes periodísticas como una alternativa para conocer los hechos, de los cuales no fue testigo directo. En la novela se apela a la versión periodística principalmente cuando se cuentan las proezas aéreas de Carlos Wieder, que son recogidas y publicadas por la prensa. Una de esas travesías que aparecen en los medios periodísticos y que es retomado por Arturo B. en su relato, es cuando Wieder viaja al Polo Sur:

“Un buen día la prensa nos informó que Carlos Wieder, bajo el mecenazgo de varias empresas privadas, volaba al Polo Sur. El viaje



fue difícil y plagado de escalas, pero en todos los lugares donde aterrizaba escribía sus poemas en el cielo. Eran los poemas de una nueva edad de hierro para la raza chilena, decían sus admiradores” (pp. 55).

Este tipo de reconstrucciones son frecuentes en la novela. El narrador no siempre sabe o conoce los hechos de primera mano, así que debe recurrir a estas fuentes, en este caso periodísticas. Además de la información que le puede proporcionar la prensa, el narrador también apela a otros medios escritos, como los artículos y libros que corroboran la información de los acontecimientos que relata. Esto se puede ver cuando Arturo B. cuenta lo que pasó la noche de la exposición fotográfica que organizó Carlos Wieder, tomando como base lo dicho por Julio César Muñoz Cano, quien estuvo presente aquella noche, y que recoge en su libro autobiográfico *Con la soga al cuello*:

“... escribe que Carlos Wieder se comportaba de manera normal (o tal vez anormal: estaba mucho más tranquilo que de costumbre, incluso humilde, con el rostro como permanentemente acabado de lavar), atendía a los invitados como si la casa fuera suya (la camaradería era total, demasiado buena, demasiado ideal, escribe Muñoz Cano), saludaba con cariño a los compañeros de promoción a quienes no veía desde hacía mucho...” (pp. 98).

### **1.5 Entre conjeturas e inferencias:**

Sin embargo, en la novela los hechos no siempre son conocidos de primera mano por el narrador o están documentados ni son presenciados por testigos directos, por lo que éste se encarga de recrearlos a través de conjeturas o inferencias. Esas son frecuentes, constituyendo una parte muy interesante y particular de la novela. Es ahí donde se puede observar la capacidad y la versatilidad del narrador, quien da rienda suelta a su imaginación para recrear un «escenario posible» de lo que pudo haber ocurrido y, por ende, rellenar esas lagunas que hay en el relato. Para citar un ejemplo se puede mencionar cuando Arturo B. recrea los últimos días en la casa de las hermanas Garmendia hasta la llegada de Ruíz-Tagle:

“A partir de aquí mi relato se nutrirá básicamente de conjeturas. Las Garmendia se fueron a Nacimiento, a su gran casa de las afueras en donde vivía únicamente su tía, una tal Ema Oyarzún, hermana mayor de la madre muerta, y una vieja empleada llamada Amalia Maluenda. Se fueron, pues, a Nacimiento, se encerraron en la casa y un buen día, digamos dos semanas después o un mes después (aunque no creo que pasara tanto tiempo), aparece Ruíz-Tagle” (pp. 29).

Todo lo que Arturo B. narra sobre lo que pasó en la casa de las Garmendia son sólo supuestos, no hay ningún tipo de prueba certera que avale lo que dice. El narrador reconstruye paso a paso los acontecimientos, incluso fijando fechas aproximativas de cuándo pudieron haber ocurrido los hechos. Al tratarse de conjeturas, el narrador se permite ciertas licencias y libertades para completar su relato con distintas explicaciones. No obstante, el hecho que se traten de suposiciones no quiere decir que estén exentas de dudas o cuestionamientos. Esto puede observarse cuando Arturo B. duda sobre lo que realmente pasó durante la exhibición aérea que dio Wieder en Santiago:

“Todo lo anterior tal vez ocurrió así. Tal vez no. Puede que los generales de la Fuerza Aérea Chilena no llevaran a sus mujeres. Puede que en el aeródromo Capitán Lindstrom jamás se hubiera escenificado un recital de poesía aérea. (...) Pero tal vez todo ocurrió de otra manera. Las alucinaciones, en 1974, no eran infrecuentes” (pp. 97).

El uso de modalizadores, como ‘tal vez sí’, ‘tal vez no’, presenta la posibilidad de un escenario alternativo, producto de la imaginación del narrador. Esto tiene sentido si nos atenemos al contexto político en el que se encuentra Arturo B., donde la única salida a la realidad asfixiante de la dictadura era a través de las ‘alucinaciones’, como lo explica en la última frase del fragmento anterior.

### **Conclusión:**

A modo de cierre, podemos establecer las siguientes conclusiones en función del análisis propuesto: el narrador recurre a varios métodos para reconstruir los hechos. Entre ellos podemos mencionar sus propias experiencias personales, en las cuales relata los acontecimientos y situaciones en las que estuvo presente. Sin embargo, su propia experiencia no es suficiente para sustentar la historia, por lo que debe valerse de otros medios y otras fuentes de información. En este caso, intervienen los testimonios de terceros, basándose tanto en relatos orales como escritas. Tal como afirman Costa y Mozejko, “la referencia a otros enunciadorees se convierte en una manera de dar cuenta del lugar que ocupa el yo dentro de un sistema de relaciones, ya sea para marcar criterios de autoridad que lo respaldan, ya sea para señalar diferencias que subrayan su competencia específica y el grado diferenciado de legitimidad que lo asiste” (2002: 33). Algunas veces, el narrador infiere sobre hechos en los cuales no hubo testigos presenciales, apelando a la imaginación para recrear las situaciones y las sensaciones de los personajes. Se podría decir que la información a la que accede el narrador puede venir de distintas fuentes y de diversas formas, todo es válido para dar cuenta, de una manera más o menos fidedigna, la historia.

Otro aspecto a destacar a lo largo del rastreo es el uso de calificaciones, subjetivemas y modalizadores que son empleados en la mayoría de los casos, para describir con mayor precisión a los personajes y situaciones. El empleo de este tipo de palabras no es ingenuo ni casual porque, de alguna manera, están vinculadas con el presente de la enunciación, por lo que se tornan relevantes en la instancia narrativa global. Todos estos recursos o estrategias estilísticas, enunciativas y retóricas otorgan una imagen solapada de la dictadura. Debido a la estrecha relación que existe entre la voz del narrador con los acontecimientos resulta difícil tener una visión completa y certera de la historia que se cuenta.

### Referencias bibliográficas

- BAJTIN, M. (1982). Estética de la creación verbal, México, Siglo XXI.
- BOLAÑO, R. (2017). Estrella distante. Madrid: Alfaguara.
- COSTA, R., MOZEIJKO, D. (2002). "Producción discursiva: diversidad de sujetos" en Los lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas. Rosario. Homosapiens. pág. 13 a 42.
- FILINICH, I. (2012). Enunciación. Buenos Aires: Eudeba.

\* \* \*

\* **Damián Ramos:** es estudiante de 4° año del Profesorado y Licenciatura en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Río Gallegos. Becario de investigación del proyecto: *Arte y cultura: Propuestas a partir del cuerpo, prácticas culturales, escénicas y literarias como lenguajes de la corporeidad (UNPA-UARG)*. [E-mail: [damramos05@hotmail.com](mailto:damramos05@hotmail.com)]

\*\* **Giselle Moreira:** es estudiante de 4° año del Profesorado y Licenciatura en Letras por la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Río Gallegos. Becaria de investigación del proyecto: *Arte y cultura: Propuestas a partir del cuerpo, prácticas culturales, escénicas y literarias como lenguajes de la corporeidad (UNPA-UARG)*. [E-mail: [gisellemoreira221@hotmail.com](mailto:gisellemoreira221@hotmail.com)]